

**HANS GEILINGER**  
ARQUITECTO, DIO LA VUELTA AL MUNDO EN UN VELERO DE 12 METROS

## «SI TU VIDA TE PERMITE NAVEGAR DURANTE 12 AÑOS, HAZLO»

Pocos navegantes han conseguido dar la vuelta al mundo con un velero de doce metros. Hans Geilinger tardó 12 años en lograrlo, y el próximo 7 de noviembre lo contará en Vigo

**Hans Geilinger y su esposa, Imma, durante su vuelta al mundo a vela.**

**RAFA LÓPEZ**

**Hans Geilinger**, arquitecto suizo afincado desde hace décadas en Barcelona, dio la vuelta al mundo en un velero de doce metros junto a su esposa Imma. Comenzó su singladura en 2011 y le llevó 12 años. Recorrieron 50.000 millas náuticas y vivieron situaciones de serio peligro. Geilinger charla con FARO desde su barco, fondeado en una cala de Grecia, lo que demuestra que mantiene su pasión por el mar. El próximo 7 noviembre (20.00 horas) hablará de su aventura en el Liceo Marítimo de Bouzas, en Vigo. «Tengo muchas ganas de ir a Vigo, se respira mar», dice Hans Geilinger, que ha publicado un libro sobre su epopeya marítima y personal que lleva como título el nombre de su velero, «Tuvalú» (Ed. Elba).

«Cuál fue el periodo más largo que pasaron sin ver tierra firme?»

«Fue el trayecto entre las islas Galápagos y la isla Fatu-Hiva, en las islas Marquesas [Polinesia Francesa]. Casi cinco semanas. Navegamos

**RAFA LÓPEZ**

muy lento, a 6 nudos [unos 11 km/h], que no es nada. Pero esa lentitud es algo muy bonito. En Galápagos estuvimos tres semanas. Estaba lleno de animales prehistóricos, leones marinos... Fue un impacto muy fuerte. Y al ir tan lento tienes tiempo para asimilar todo eso, ordenar tu mente y comprender todo lo que has vivido. Despacio hubo un periodo tres semanas en medio de la marea, en un océano enorme. En todo ese tiempo vimos solo dos barcos. Hacíamos guardias Imma y yo. Me levantaba a las 2 de la madrugada y estaba despierto hasta las 6 o 7 de la mañana. Me encantaba. Ahora no es como en los tiempos de Magallanes o Colón, gracias al GPS sabes donde estás, y acercártelas a las islas me produce una decepción, yo quería seguir. Hay un dicho que es que «el verdadero viajero no quiere llegar, quiere continuar». Pero bueno, esa decepción pasó en segundos, porque también fue bonito pisar tierra y arribar a una isla llena de verde y de montañas.

«¿Cómo era su día a día, sobre todo en los momentos de calma?»

«El mar es un ámbito muy directo, te proporciona emociones verdaderas, sin filtro. Si el mar está mal, sumes mucho; si estás bonito te damos sentimientos de contemplación absoluta. Puedo estar horas en cubierta simplemente mirando el mar, algo que jamás haría en un piso. También hay momentos muy duros. Mi mujer, Imma, se marea, aunque suele a chiste (risas). Consulté al parte meteorológico, porque estás conectado por satélite, y veo que el temporal sigue mariana, y pasó mariana, y otro día... Es lo que hay, y punto. Aguantas hasta que algún día se calma y el sol acaricia tu piel. Estás contento por haberlo superado.

«Pero había períodos de tedio?»

«Rutina sí habrá. Teníamos 12 horas para dormir y 12 para estar despiertos, pero jamás me aburri. Siempre hay pequeñas cosas que hacer en el barco, podía contemplar el mar, leer. Y tiempos sensaciones muy directas, algo que no te da una ciudad como Barcelona o Vigo. En tierra todo se filtra, por la tele, las redes sociales... Todo es artificial. Pero en el mar estás tan sumergido en la na-

tura que va directo a tu alma. Por eso nunca estás aburrido, nunca hay rutina en ese sentido.

«Alguna vez temieron por su vida?»

«Primero tengo que decir que fue maravilloso. Si tu vida te permite navegar durante 12 años, hazlo. Para mí es lo mejor que hay. En la vida hay que fijarse en las cosas positivas. Si tú respectas al mar al final el mar respecta a ti. Parece un poco cursi o estético, pero creo que es así. Hubo cosas malas. El libro lo puedes leer como una sucesión de desastres. Estuvimos a punto de perder el barco varias veces. En Cuba, en una calita, que calculé mal. En Fiji se nos rompió el cable de una boyta en plena noche y nos desprendió el ruido brutal: el barco estaba en medio de los corales y podíamos ir a pie hasta tierra para subir la marea y mudarnos sacar el barco y seguir. También chocamos con arrecifes en Australia, donde James Cook chocó también con su barco. Y en el Mar Rojo tuvimos un encuentro con unos supuestos piratas, y pensé: «Hasta aquí hemos llegado, ahora me van a matar, pero

ai menos casi no dico la vuelta al mundo» [risas]. Cada vez que pasa algo así salimos más reforzados.

«Imagino que, en medio de la inmensidad del océano, uno intenta a toda costa no discutir con la pareja y única compañía...»

«Esa fue una de las grandes sorpresas. Es típico que las parejas se vayan de vacaciones en agosto, se peleen y estén desviando trabajo para que haya un poco de distancia [risas]. Cuando nos planteamos este proyecto sabíamos que eso era un riesgo. No se trataba de irse diez días a Mallorca, sino que al final fueron 12 años. La sorpresa es que es muy fácil vivir juntos en el mar. Cuando zarpas de las Galápagos, al cabo de una semana es imposible volver porque los alisios soplan a 20 nudos. Los dos teníamos el mismo destino, llegar a esa puerita isla que está a 4 semanas de navegación [risas]. «Cuándo, en tu vida terrestre, tienes el mismo objetivo que tu pareja?» Y cuando pasas todos los momentos, malos y buenos, juntos? Esto uno mucho. Nunca discutimos.

«¿Nunca?»

«Tampoco hay visitas, y eso también favorece. No viene la amiga de tu mujer a la que odias, ni la suegra [risas], estás solo en alta mar con tu pareja, y nadie más. Las cosas empiezan a complicarse cuando llegas a tierra, pero en alta mar es bellísimo. En Fiji pasamos un temporal imprevisible, terrible, y en esos momentos era muy difícil pensar. Cuando yo ya había superado el límite y no podía pensar, Imma me dijo: «Oye, ¿por qué no cambiamos el rumbo? ¿No habías dicho que había una isla a dos días de aquí?». Y era verdad. Fuiamos a la isla de Rotuma y todo mejo-

mos en una pequeña isla de Malasia, en Langkawi, dejamos el barco allí y volvimos a Barcelona porque la madre de Imma estaba muy enferma. En ese momento se cerró el país y nos quedamos en una cabaña en el Priorat hasta que abrieron otra vez Malasia, que tenía unas restricciones muy estrictas. Trabajamos tres meses para poner a punto el barco otra vez.

«¿Y cómo se financia una aventura como esta, de 12 años?»

«Hay dos preguntas que no se pueden hacer a un navegante. Una es «¿a dónde vas mañana?», y la otra es «¿cómo pagas todo esto?» [risas]. Pero está bien que preguntes. Se puede dar la vuelta al mundo en un velero muy pequeño. En el Caribe nos topamos con cuatro amigos de la universidad, de veinte años, que cruzaban el Atlántico en un barco de 22 pies que compraron por 500 euros. Puedes llegar con un presupuesto pequeño. Y luego está Elon Musk, que supongo que tiene un barco a motor de 200 metros, con 45 empleados que le sirven whisky, con 35 satélites Starlink arriba, y también puede dar la vuelta al mundo. Entre esos dos extremos hay todas las variaciones, y tú te sitúas con tu economía. Ya la vida en el mar es muy barata. Si tu barco no está en una marina, fondeas y es gratuito. Compras en una tienda de los indígenas, haces algún intercambio... Una vez que tienes el barco, el gasto no es grande. Lo que encarece mucho el viaje es volver a Europa en avión.

«Se da por sentado que para

entrar en el siguiente país. En el barco tienes queizar la bandera amarilla cuando llegas a un nuevo país. La bandera amarilla es la «Q», por «cuarentena» (quarantine en inglés). Por primera vez después de mucho tiempo, en la pandemia tenía sentido esa bandera. Pero cuando navegas durante tres semanas, o estás muerto porque tienes el covid, o no tienes el virus. Era absurdo tener que enseñar un test negativo de covid. Teníamos unos amigos que llegaron en barco a África y se pusieron enfermos allí. El peligro está en tierra. En nuestro caso fue diferente. Estuvimos

en esta página, el Tuvalú, un velero Dufour 40 metros con el que Hans Geilinger emprendió, en 2011, la vuelta al mundo junto con su esposa Imma. La doble página incluye otras fotografías tomadas durante la singladura de 12 años e incluidas en el libro de Geilinger titulado «Tuvalú».

afrontar una aventura tan larga no se puede tener hijos... ¿Los tienen?

«Sí, una hija, Alba. Tenía 22 años cuando salimos. Quizás aquí entra en juego la diferencia cultural. Imma es catalana, de Barcelona, y como usted sabe, en España la familia es muy importante y los hijos suelen vivir con los padres hasta los 35 años, por decir algo [risas]. Pero yo vengo de Suiza, de una cultura alemana, y un hijo de 20 años que aún vive con sus padres ya es una cosa un poco rara. Los padres quieren soltar a sus hijos también. Alba tenía 22 años, un trabajo, un piso, un novio... Pero la vida siguió, y al cabo de un año ya no tenía ni trabajo, ni piso, ni novio [risas]. Imma sufrió un poco por esta inestabilidad, pero nuestra hija nos visitaba algunas veces y casi dio la vuelta al mundo en etapas.

«Al terminar, ¿pasaron esa sensación de «embarcarse en tierra», de sentirse desubicados y tristes, al volver a la vida normal?»

«Ahora estoy en el Tuvalú, fondeado en una cala en Grecia. Esto me sigue gustando muchísimo. Cuando hace dos años entramos por el Canal de Suez al Mediterráneo, que es el mare nostrum, el hogar para alguien de Barcelona, pasé en milisegundos de la euforia, por casi terminar la vuelta al mundo, a una profunda tristeza, porque pensaba: «Ahora, ¿qué?». No quería llegar. Sigo siendo un navegante y me encanta esta vida. Quizás tenga que ver que no nací en Suiza, luego me vine a Barcelona y mi concepción de patria ya es no está tan clara. Imma vivió el regreso de forma diferente: por fin se podía reunir con su hija, y ahora tenemos una nieta y ella disfruta mucho la vida de abuela. Yo también quiero mucho a mi hija y a mi nieta, pero lo vivo un poco distinto.

En los últimos dos años he hecho un viaje muy importante, el viaje en mi cabeza al escribir el libro de mis 12 años en el mar. Revivirlo me ha ayudado a entender mejor lo que hicimos. Joseph Conrad, el gran maestro de la literatura marítima, decía que el viaje más largo se hace en la cabeza. Yo he dado dos vueltas al mundo, la real y la literaria.

FARO DE VIGO

estela 17

DOMINGO, 26 DE OCTUBRE DE 2025



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

**Hans Geilinger**, arquitecto, con su mujer ha dado la vuelta al mundo en un velero de doce metros

Tengo 64 años. Nací en Zurich, Suiza, y vivo en Barcelona desde hace 35 años, menos los 12 que mi mujer, Imma, y yo pasamos embarcados. Tenemos una hija, aunque no sea el padre biológico, y una nieta. He sido arquitecto y profesor de arquitectura, pero ya no trabajo. Me preocupa el cambio climático. Me interesa el budismo

## “La vida empieza cuando sueltas el miedo”



### El mundo ahí fuera

Dice que ha dado dos veces la vuelta al mundo. Una vez surcando los océanos y otra vez escribiendo lo que han sido sus 12 años junto a Imma, su mujer, a bordo del *Tuvalu*, un barco de 12 metros de eslora. Tenía 51 años cuando zarparon y han vivido de todo: las fuertes tormentas del Atlántico, la llegada de un tsunami en la Polinesia francesa, encallar en los arrecifes de coral de Fiyi, enfermar a bordo... pero también la maravilla de hallar la armonía. Dice que dar la vuelta al mundo en velero no tiene que ver con la navegación. Esta forma intensa de viajar, este nomadismo, es una escuela de vida, y en 12 años su concepción de lo que significa vivir se va transformando, esa inmensidad del mar va calando y también el encuentro con pueblos indígenas. “Fueron 12 años, pero creo que fuimos demasiado rápido”. *Tuvalu* (Elba) también se lee despacio.

**Z**arpar es como enamorarse, sabes que no va a ser perfecto, pero todo lo racional se desvanece y solo piensas en lo bueno. Para zarpar es lo que necesitas.

**Y se fueron a dar la vuelta al mundo.**

En un velero de 12 metros y sin prisas, tardamos en regresar 12 años. Dejamos nuestra vida segura y nos lanzamos a lo desconocido.

**En el mar hay de todo menos seguridad.**

Quería recuperar el asombro. El mar puede ser muy hostil, sufrir temporales, olas gigantescas; pero también hay una belleza emocionante. No hay filtro.

**¿Lo salvaje se adentra en ti?**

Sí, y aprendes que todos los temporales pasan. Sales a cubierta, el mar está en calma, ves el sol brillar y piensas: ¿qué bella es la vida!

Todo pasa, los malos los buenos momentos, y has de vivirlos con plenitud y esperanza.

**En los días dura oceánicos, ¿qué le pasaba por la cabeza?**

Te calma totalmente el alma. Estás en la inmensidad de la amplitud, en tu pequeño barquito, te sabes insignificante y eso te recoloca en el mundo. Sientes una mierdecita, pero también formamos parte de la inmensidad.

**12 años en 12 metros con una persona...**

Es muy fácil, porque tienes un objetivo común y todo lo que pasa lo vives juntos, y eso es lo que necesitas.

**¿Qué entendió del amor y la pareja?**

Que tiene que ver con la confianza: uno duele mientras el otro navega. Esa certeza de que el otro lo hará bien... es bellísima. Y te complementas.

**Cuénteme.**

En los momentos clave, en nuestra sucesión de desastres, cuando yo ya no podía proseguir, Imma me decía: “Hagamos esto”. Ella tiene esa faceta intuitiva que yo no tengo. Cuando navego solo noto que me falta, me siento inseguro.

**¿Vivieron un tsunami?**

Casi. Preparamos el barco, nos pusimos los chalecos, la radiofotografía y nos abrazamos. Pero el tsunami se desvió. Comprendí que tener miedo es una elección. En la vida solo temes muchas cosas que al final no ocurren, y pierdes ese precioso tiempo.

**¿Qué cultura le ha impactado más?**

Los indígenas de las islas del Pacífico vivían sin móvil, ni internet ni televisión. Nosotros estábamos estresados porque lo queremos todo.

**En los días dura oceánicos, ¿qué le pasaba por la cabeza?**

Te calma totalmente el alma. Estás en la in-

mensidad de la amplitud, en tu pequeño barquito, te sabes insignificante y eso te recoloca en el mundo. Sientes una mierdecita, pero también formamos parte de la inmensidad.

do, ellos viven con muy poco y sin ningún estrés. Ellos son los ricos, porque el verdadero lujo es el tiempo y la tranquilidad.

**¿No ambicionan?**

Un australiano quiso hacer un complejo hotelero, prometió trabajo para todo el pueblo, red eléctrica, wifi. El jefe del pueblo le dijo que preferían vivir sin todo esto. ¿No le parece que era un sabio?

**¿Una escuela de vida, el *Tuvalu*?**

Me enseñó la perseverancia interior, saber que estás en un proceso y que todo lo que pasa te ayuda a ser mejor. No es un problema que hayamos embarcado y que nos rodeen cocodrilos, lo bueno es que seguimos adelante y nos sentimos más fuertes.

**¿En el mar se encontró a sí mismo?**

Sí, seguro, si navegas despacio y te mezclas con marinas totalmente diferentes de vida. Todos sabemos que existen, pero en realidad no te puedes imaginar.

**¿Y eso te cambia?**

Te amplía lo que es ser humano. Y relativizas todo eso. Cuando zarpamos pensé que este viaje me iba a responder a las preguntas importantes, pero al final tengo más preguntas que nunca. La mente se abre.

**¿Y 12 años?**

Descubres otra manera de relacionarte con la vida, sientes que formas parte de todo. Ver el sol es un espectáculo del que tú formas parte, lo sientes, ese es el mundo real, no es Instagram. La meteorología no es un parámetro de ti: te mojas, tienes frío, calor.

**Y volvió otro Hans?**

Soy arquitecto, un planificador. Navegando, quería planificarlo todo. Hasta que entendí que el mar hace lo que quiere. Así que volvió un Hans más fluido.

**¿Qué se refiere?**

Ahora estoy contigo, y eso es lo más importante ahora. En tierra es más complicado, pero intento mantenerlo porque eso es lo que me hizo sentir intensamente vivo.

**¿Ama su barco?**

Tengo una relación íntima con mi barco. Es solo plástico y cables y acero, pero lo acaricio, y nos hablamos. Es una fiel amistad.

**¿Qué perdió para siempre?**

El miedo. El miedo es una elección. Y el estrés de tener más. Cuanto menos, mejor.

**¿Qué le ha enseñado el mar sobre el ego, el poder y la humanidad?**

“Ego” que soy totalmente insignificante. El poder verdadero es la naturaleza.

**Y sobre la humanidad?**

En un campo de refugiados en Grecia me crucé con tres mujeres. Eran de Gaza, Sudán y Libia. Me contaron que habían sido violadas, pero también hi ha una belleza emocionante. No hi ha cap altre.

**Un costal salvaje entra dins teu?**

Sí, i apropa que tots els temporals passen. Surts a la cubierta, el mar está en calma, veus que el sol brilla i pienses: que bonica que és la vida! Tot passa, els moments dolents i els bons, i has de viure's amb plenitud i esperança.

**En els dies i dies oceánicos, què li passava pel cap?**

Est calma totalmente l'ànima. Ets en la inmensitat de l'amplitud, dins el teu petit vaixell, i saps insignificant i això et re-colloca al món. Som una merdeta, però



Victor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

**Hans Heilinger**, arquitecte, amb la seva dona ha fet la volta al món en un veler de dotze metres

Ells són els rics, perquè el veritable luxe és el temps i la tranquil·litat.

**No ambicionen res?**

Un australià hi va voler fer un complex hotelero, va prometre feria per a tot el poble, xarxa elèctrica, wifi. El cap del poble li va dir que preferien viure sense tot això. No li sembla que era un saví?

**Una escola de vida, el *Tuvalu*?**

Em va ensenyar la perseverança interior, saber que estàs en un procés i que tot el que passa t'ajuda a ser millor. No és un problema que hagim embarcancat i que ens envolting cocodrils, el que és bo és que continuem endavant i ens sentim més forts.

**Al mar es va trobar a si mateix?**

Sí, segur, si navegues a poc i poc i barreges amb marines totalment diferents de vida. Tots sabem que existeixen, però en realitat no t'ho pots imaginar.

**I això es canvia?**

T'amplia el que és ser humà. I relativitza la resta. Quan vam salpar vaig pensar que aquest viatge en respondria les preguntes importants, però ara tinc més preguntes que mai. La ment se tòbre.

**IP?**

Descobreixes una altra manera de relacionar-te amb la vida, sent que formes part del tot. Veus sortir el sol és un espectacle del qual tu formes part, tu sentes, tot el que és real, no és Instagram. La meteorologia no és un informe, és part de tu: et mulleres, tens fred, calor.

**Va tornar un altre Hans?**

Soc arquitecte, un planificador. Navegant, volia planificar-ho tot. Fins que vaig entendre que el mar fa el que vol. Així que va tornar un Hans més fluid.

**A què es refereix?**

Ara estic amb tu, i això es el més important. A la terra es més complicat, però intento mantenir-ho això es el que em va fer sentir intensament vivu.

**Estima el seu amistat?**

Tinc una relació íntima amb el meu vaixell. Es només plàstic i cables i oli, però l'acaricio, i ens parlem. Es una amistat fidel.

**Què va perdre per sempre?**

La por. La por és una elecció, avui ho sé. I l'estres de tenir-me més.

**Què li ha ensenyat el mar sobre l'ego, el poder i la humanitat?**

Ego? Que cosa totalment insignificant. El poder verdader és la natura.

**I sobre la humanitat?**

En un camp de refugiats a Grècia em vaig crear amb tres dones. Eren de Gaza, el Sudán i Líbia. Em van explicar que havien estat violades reiteradament durant el viatge. Jo viatjava per plaer, em vaig sentir miserabile.

IMA SANCHÍS



BANC DELS ALIMENTS

## SUPERMERCADO SOLIDARIO GRAN RECAPTE

En el supermercado solidario de La Vanguardia, tus compras se transforman en alimentos para quien más lo necesita.



LA VANGUARDIA

Dona en el  
super solidario



BANC DELS ALIMENTS



BANC DELS ALIMENTS

## SUPERMERCAT SOLIDARI GRAN RECAPTE

Al supermercat solidari de La Vanguardia, les teves compres es transformen en aliments per a qui més ho necessita.



LA VANGUARDIA

Dona al  
super solidario



BANC DELS ALIMENTS



Entrevista | Hans Geilingen Arquitecto, navegante y autor de "Tuvalu"

## "Tener tiempo es mucho más lujoso que tener un Ferrari"

"He regresado de la vuelta al mundo en velero durante doce años y tengo más preguntas que nunca"

"En Haití fuimos en un ferry con mujeres que iban al mercado. Es el viaje más bonito que he hecho"



Hans Geilingen, en Barcelona, antes de la entrevista. / JORDI COTRINA



Fidel Masreal

Barcelona 25 SEPT 2025 6:00

Actualizada 25 SEPT 2025 7:43

**Hans Geilingen** es un arquitecto y urbanista suizo residente en Barcelona. Junto a su mujer, Imma, gozaba de una vida estable. Pero cuando cumplió los cincuenta decidió salir de su zona de confort y dar la vuelta al mundo con Imma en su velero. La aventura duró 12 años. Fruto de esa experiencia ha nacido "Tuvalu", un libro que es mucho más que una carta de navegación y que habla de cuestiones básicas de la vida.

**-En el libro escribe: "La mejor estrategia para percibir lo que significa vivir es abandonar tu zona de confort". ¿A qué se refiere?**

-Cuando zarpamos en el 2011 del Garraf, la cuestión era por qué te vas. Yo tenía una vida cómoda y ordenada: tenía a mi mujer, a mi hija, era profesor de Arquitectura, tenía un estudio, la ciudad de Barcelona me gustaba, me sentía en casa. No me fui porque me parecía un desastre todo esto, sino porque quería experimentar algo nuevo, sensaciones que yo tenía la intuición que quizás en la vida terrestre no existen. Dejar la zona de confort significa meterse en algo completamente desconocido. Los logros en tu vida están bien, pero está mejor meterse en algo completamente nuevo.

**Dejar la zona de confort significa meterse en algo completamente desconocido**

**-¿Qué esperaba encontrar?**

-Pensé que el viaje me proporcionaría respuestas a preguntas importantes de la vida -quiénes somos los humanos, cómo es el mundo- pero doce años más tarde he vuelto y tengo más preguntas que nunca. Ahora comprendo que esta es la finalidad de

todo: que se abran preguntas y cuestionarte muchas cosas. Lo bello en la vida es que se te abra la mente. Si nunca has visto la pobreza brutal como en Sudán o en Haití, tampoco te haces preguntas.



Hans Geilingen, en la sede de EL PERIÓDICO. / JORDI COTRINA

**-¿Qué aprendió de estas vivencias en situaciones pobreza extrema?**

-En Haití fuimos en un ferry con mujeres que iban al mercado. Es el viaje más bonito que he hecho en toda la vuelta al mundo. Las mujeres tenían una alegría total, cantaron, nos integraron por completo. Esta gente que vive en estas condiciones extremas viven solo el momento, y en un ferry que no se sabe cuánto tiempo tarda.

**Esta gente que vive en estas condiciones extremas viven solo el momento**

Cantan, hablan. Y a la vuelta, gallinas y cabras a bordo. Un espectáculo brutal. En Sudán, igual: la gente vive el momento.

**-En el libro habla de la vastedad del océano Pacífico. ¿Cómo impacta esto en el interior de una persona, viviendo días y días en este escenario?**

-Hay que llevarse bien con el mar. Si lo respetas -con sus vientos, corrientes, arrecifes, tiburones, cocodrilos- te devuelve mucho.

**Se trata de tener la confianza de que algún día sale otra vez el sol y todo ha pasado**

Si está mal, puedes sufrir mucho. Imma, mi mujer, se mareó [ríe], y ha dado la vuelta al mundo. Después de un temporal, al cabo de tres o cuatro días, sales por la mañana y ves el sol, ves que las olas han bajado y piensas: lo hemos superado. Se trata de tener la confianza de que algún día sale otra vez el sol y todo ha pasado.

**-Esto sirve para la vida...**

-Saber que salimos de estos momentos malos te da confianza. En una de las travesías, desde las Galápagos, estuvimos cinco semanas en las que solo vimos dos barcos. Y el mar. Observando el mar ves los diferentes azules, las nubes, el horizonte... Es un espectáculo total. Y te calma por dentro. Es una forma de meditación. Estás allí sin hacer nada. Solamente observas.

**-¿En qué ha cambiado usted tras estos doce años de travesía?**

-Vivo mucho más el día. Mucha gente me pregunta si haré una segunda vuelta al mundo... No me importa. Ahora estoy en esta entrevista. Es lo único que cuenta. Y donde no puedo influir, no me tengo que preocupar. Y sí me tengo que preocupar en crear ahora un buen momento entre nosotros en esta entrevista, porque esta es la mejor inversión de cara al futuro.

**Ahora estoy en esta entrevista. Es lo único que cuenta. Y donde no puedo influir, no me tengo que preocupar**

**-¿Cómo ha evolucionado su relación de pareja?**

-Cuando tienes exactamente el mismo objetivo, como por ejemplo llegar a una isla del Pacífico, es algo muy bello como pareja. Te sientes automáticamente unido. Todas las cosas malas las sufrís los dos. Y no hay visitas, la suegra nunca llega en alta mar [ríe]. Estás los dos y punto. Los problemas empiezan cuando estás en tierra [ríe de nuevo].



Hans Geilingen, junto a la sede de EL PERIÓDICO / JORDI COTRINA

**-¿Cómo ve el mundo, después de conocerlo durante esta experiencia?**

-Primero, creo que estamos muy centrados en Barcelona, o Hospitalet, como si fueran el centro del mundo. Hay mucho más mundo y muchas más realidades. Y no es que nosotros seamos más felices, en Europa. En estas otras realidades te das cuentas de que puedes vivir totalmente feliz en Fulaga, un islote de Fiji y es maravilloso. No hay internet, no hay móvil. ¿Para qué? La comunidad vive con y del mar.

**Lo que yo vi en muchos sitios, sobre todo en zonas pobres, es que tienen un lujo brutal que es el tiempo**

Y están muy unidos con la naturaleza. Aquí pensamos en el bienestar relacionado con tener un coche muy bonito y una segunda residencia en el Empordà... Lo respeto, pero lo que yo vi en muchos sitios, sobre todo en zonas pobres, es que tienen un lujo brutal que es el tiempo. Tener tiempo es mucho más lujoso que tener un Ferrari.

**-Aquí cuando viajamos queremos llegar enseguida...**

-El velero es muy bueno porque va superlento Seis nudos, que son diez kilómetros por hora. Por eso tardas cinco semanas de Galápagos a Marquesas. Cuando sales, te puedes despedir de lo que tenías. Tienes un par de semanas para pensar en lo que dejas atrás. Y luego hay un momento en blanco. Tu alma viaja contigo. A bordo éramos cuatro, Imma, yo, su alma y la mía.

**-Es otro concepto del tiempo...**

-Ves el paraíso, las palmeras, el mar turquesa... y es verdad, es bellísimo. Los primeros días son bonitos pero cuando vienes de Occidente, al tercer día ya piensas en irte. Pero si te quedas el cuarto día y el quinto, ocurren cosas, porque de repente ves alguna gente que recoge pulpos en el arrecife... La lentitud es importante, si no no te enteras de nada. Yo no hubiera ido tan rápido. Doce años ha estado bien, pero veinticinco hubiera sido mejor.

**La lentitud es importante, si no no te enteras de nada**

**-¿Estamos todavía demasiado de espaldas al mar, en Barcelona?**

-Como arquitecto y urbanista, sé que se decía que Barcelona vivía de espaldas al mar y con los Juegos Olímpicos se giró hacia el mediterráneo La sociedad mira el mar. Pero mi deseo es que no nos quedemos en la playa, sino que entendamos que toda esta superficie azul no es solo estética. Tenemos que meternos dentro, o encima. Y que los niños hagan vela, natación y buceo. Que se sumerjan.

## ENTREVISTA A HANS GEILINGER

## "LA VERDADERA RIQUEZA NO ES POSEER MÁS, SINO TENER TIEMPO"

• POR ELENA BUSQUETS | 27 OCT 2025 | FOTOGRAFÍA DE ÀNGEL BRAVO

Una travesía de doce años en velero convertida en un homenaje a la lentitud, al presente y a la vida consciente. Navegar muchas veces sirve como una metáfora de la vida. Y más aún si a la travesía le dedicas años de tu vida, como **Hans Geilinger**, uno de los pocos navegantes que realmente ha conseguido dar la vuelta al mundo en un velero de doce metros, durante doce años. Nacido en Suiza, a los treinta y dos años Hans decidió dejar su tierra natal para explorar el mundo y se estableció en Barcelona, donde ejerció como arquitecto y profesor de arquitectura. Aquí es donde adquirió su primer velero, *Tuvalú*, para recorrer inicialmente el mar Mediterráneo. Pero en el año 2011, junto con su esposa Imma y su velero *Dufour 40 Performance*, iniciaron una aventura que Hans acaba de recoger en una novela autobiográfica titulada también *Tuvalú*. No es en absoluto un libro exclusivo para navegantes; no contiene descripciones técnicas ni relatos de maniobras marineras. *Tuvalú es una invitación a vivir lentamente*, un homenaje al presente y una provocación a salir de la zona de confort para encontrar la verdadera paz, incluso en medio de una tormenta.

— ¿Qué es para ti *Tuvalú*?

— *Tuvalú* es el nombre del libro que he escrito, es el nombre de mi barco y un archipiélago en el norte de Fiji. Y estas tres cosas están muy interrelacionadas.

Cuando mi mujer y yo dimos el nombre de *Tuvalú* a nuestro velero —que inicialmente compramos para navegar por el Mediterráneo—, en el fondo pusimos una semilla. Y aunque en aquel momento era impensable que pudiésemos ir a *Tuvalú*, teníamos la ilusión futura, la semilla dentro de nosotros. Y una noche, en el año 2010, en una cala de Grecia, la semilla empezó a crecer. Después de una cena con navegantes transoceánicos, Imma me preguntó: "¿Por qué no damos la vuelta al mundo?"



## — Y un año más tarde zarpabais desde la costa del Garraf. ¿Cómo fue la preparación?

— Cuando tú te lanzas a una aventura, sea de la vida en sí o empresarial, tú no sabes cómo te va a ir realmente. Intuyes que va a ir bien, pero en el fondo no hay ninguna certeza. Necesitas, por lo tanto, una mentalidad abierta, intuición y voluntad de vivir cosas totalmente diferentes. Y supongo que esta era la finalidad: experimentar aquello que todavía no había experimentado. En Barcelona tenía la vida resuelta y arreglada: el despacho, el piso, la familia... todo estaba en armonía. Y tuve que desmontarlo todo, emocional y prácticamente: deshacer el despacho de arquitectura, el contrato del piso, hacer trámites burocráticos... y preparar el barco, hacerle un refit (proceso de renovación y reparación de un barco).

— Todos conocemos *La vuelta al mundo en ochenta días*, de Julio Verne. El récord hoy en día, de hecho, está en 60 días... Pero vosotros lo habéis hecho en 12 años.

— Sí, y aunque no lo teníamos previsto, lo cierto es que ha sido con una intención: la de ir lentos. En nuestra sociedad hemos olvidado la cualidad de la lentitud. Nos hemos olvidado de que si vas lento, vives más, experimentas más.

## — Menudo contraste cuando chocas, después, con el ritmo de una ciudad.

La travesía más larga que hicimos sin pisar tierra fue de Galápagos a las islas Marquesas, a Fatu Hiva. Fueron casi cinco semanas. Y en todo el trayecto solo nos cruzamos con dos barcos. Fuimos nosotros y el océano. Esas semanas, esa lentitud, nos ofreció mucho: las primeras semanas podíamos asumir y comprender lo que habíamos vivido en Galápagos (las tortugas, los pingüinos, las vivencias...), pero después solo nos quedaba no hacer nada: tan solo las tareas cotidianas del navegante y la convivencia en sí.

— **"Viajar ha de ser un estado: no puede ser llegar a un sitio"**

Ahí, el concepto de tiempo era completamente diferente. Teníamos tiempo. En cambio, aquí, en nuestras vidas en la ciudad, parece que pocas veces tengamos tiempo.

Los indígenas, por ejemplo, sí que tienen tiempo. Te reciben y están por ti. No están con el móvil, pensando en la siguiente reunión o en la siguiente tarea. Y esto es un lujo inmenso que tienen. La verdadera riqueza no es poseer más, sino tener tiempo.



— Dicen que, en las sociedades occidentales, puedes ver lo rica que es una persona en función del tiempo que le dedica al desayuno. Se considera que una persona con alto poder adquisitivo puede permitirse desayunar tranquilamente. Podríamos pensar que los indígenas son tremadamente ricos. O que vivir con esa lentitud es ser tremadamente rico, aunque quizás no sea precisamente una riqueza económica.

— Totalmente. Tenemos un concepto de riqueza centrado más en la posesión que en el tiempo. Nuestra riqueza consiste en tener un coche de alta gama, una vivienda grande y bonita, una segunda residencia en la costa o en los Pirineos y, en la semana que tenemos vacaciones, coger un avión y viajar. O consumir un viaje.

"Exponerte a otras culturas, te obliga a conocerte más a ti mismo y a cuestionarte"

Y yo creo que viajar ha de ser un estado: no puede ser llegar a un sitio. Es vivir un trayecto. Vivir un momento, un instante. Por eso creo que aún estoy viajando.



— **¿Eres nómada?**

Sí. En mi libro hay una frase que dice: "Los nómadas no conocen fronteras ni limitaciones. Su patria es un camino". Y esto define bastante lo que siento.

— **¿Qué cultura te ha impactado más durante tu travesía?**

Mi propia cultura. Exponerte a experiencias nuevas, al mar o a otras culturas, te obliga a conocerte más a ti mismo y a cuestionarte. A cuestionar también tu propia cultura.

Por ejemplo, nos pensamos que vivimos en el primer mundo. Que somos una civilización más desarrollada, que representamos el progreso, y a menudo miramos con superioridad a aquellos países o culturas que viven de una manera más sencilla, que no tienen tanta riqueza económica. Pero estamos muy equivocados. Me ha pasado en más de una ocasión que en una isla, un autóctono me diga: "Esto es el paraíso en la Tierra". Y estaba en lo cierto.

No tienen riqueza en nuestro concepto, pero tienen una riqueza completamente diferente. Deberíamos entender que no somos el centro del universo. Simplemente somos una opción.

"No se trata de navegar, sino de hacer un viaje interior, y el barco es tan solo una excusa"

— **Durante la travesía has temido por tu vida en más de una ocasión. ¿Qué reflexiones te llevas después de estar tan cerca de la muerte?**

— Hasta el peor de los temporales se calma. Sea una tormenta en el mar o en la vida, se calmará, y el sol saldrá en el horizonte y acariciarán tu piel. En el fondo, lo importante es decidir vivir el momento de la mejor manera. El miedo es solo una opción. Te prepara para aquello que quizás pase en un futuro, aunque no tiene por qué pasar.

He entendido que en el mar yo solo soy un visitante. Y tengo que navegar en las condiciones que el mar me pone; no me puedo oponer a ellas. Con lo que al mar no le puedo tener miedo, pero sí respeto. —No lo dice explícitamente, pero sospecho que habla del mar... y también de la vida—.

— **¿Es un viaje recomendable para todos los públicos?**

— Si no quieras salir de tu zona de confort o no te atreves a vivir nuevas experiencias, entonces no. Pero si te atreves, es apto para todo el mundo. Porque no se trata de navegar, sino de hacer un viaje interior, y el barco es tan solo una excusa. No necesitas ser navegante. Los conocimientos se aprenden en el camino y, mientras tanto, se te abren muchas preguntas, porque el mar no tiene filtros: es muy directo. Es inmediato e infinito, y te obliga a conocerte a ti mismo.



— **En alta mar, y aislado del resto del universo, es trascendental el compañero. ¿Cómo has gestionado vivir en un barco de 12 metros con tu pareja durante tanto tiempo?**

— La vida en el mar, en verdad, es muy fácil. Es sencilla, porque el objetivo suele ser muy claro. Por ejemplo, llegar a las islas Galápagos. Y una parte importante para entenderte tanto tiempo con tu pareja es compartir los mismos objetivos, las mismas metas, y vivirlas juntos. En el barco, por ejemplo, tenéis un mismo objetivo y compartir el camino hasta llegar a él: el temporal lo afrontáis los dos —pese a que uno pueda marearse más que el otro—, y los momentos bellos también los disfrutáis los dos... Y eso te hace ir a una, coordinado.

— **¿Volveréis a Tuvalu?**

Nos gustaría. Y más pronto que tarde, porque Tuvalu vive un momento crítico: el nivel del mar crece casi 5 milímetros al año debido al cambio climático, y piensa que la montaña más alta del archipiélago tan solo mide dos metros. Las islas se hunden continuamente cuando hay mal temporal, y los pozos se llenan de agua salada, con lo que el agua de los pozos se acaba contaminando. Si la cosa sigue así, en 2050 ya no se podrá vivir en Tuvalu, y sus ciudadanos tendrán que ser refugiados climáticos. Es muy triste e injusto.

— **¿Cuál será tu próxima aventura?**

Si he aprendido algo en este viaje es que nuestras planificaciones son bastante limitadas. Lo he visto en el mar: tú puedes planificar, pero el mar acaba haciendo lo que le da la gana. Lo importante es vivir el momento y escuchar la intuición.

Ahora estoy contigo. De poco me sirve planificar la siguiente aventura. Y te pongo un ejemplo: estuvimos en Suakin, en Sudán, hace años. Ahí se está viviendo una de las mayores crisis humanitarias del mundo. Y nosotros estuvimos allí justo antes de que estallase el actual conflicto armado que vive el país. Recuerdo estar hablando con el conductor del *rickshaw* (triciclo conducido por un ciclista que transporta pasajeros) que nos llevaba hasta el barco, antes de irnos. Él, que vivía en la extrema pobreza, como la mayoría de gente de allí, me decía: "Mañana a lo mejor mi madre se muere o mi hijo tiene un accidente, pero eso no importa. Lo que importa es el presente, que ahora mismo estamos aquí."

Esa fue mi última conversación con él, antes de subirme al barco. Y no me conecté al móvil hasta pasadas tres semanas, cuando llegamos a Egipto. Cuando encendí el móvil, vi que había estallado una guerra en Sudán. Sus palabras eran tan ciertas. Y aún me resuenan. Mañana no sé, a lo mejor doy la vuelta al mundo, pero hoy estoy aquí, ahora, hablando contigo. Y eso es lo que importa.